

Domínguez Rueda, Fortino (2013). *La comunidad transgredida: Los zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos*. México: Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas-Universidad de Guadalajara.

Laura Selene Mateos-Cortés

Doctora en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales  
Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana

¿Se puede ser indígena, si se es desplazado a la fuerza de la comunidad de origen hacia una de las grandes metrópolis del país? ¿Qué ocurre con los descendientes de las migraciones forzadas en un contexto urbano? *La comunidad transgredida: Los zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos* responde a preguntas como éstas, mediante los resultados de una tesis de maestría realizada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; tesis que ha obtenido mención honorífica en los premios INAH, 2013. Su objetivo es identificar los procesos identitarios que atraviesan los zoques de Chiapas durante su desplazamiento a la ciudad de Guadalajara.

A diferencia de otros estudios sobre migraciones, el libro de Domínguez Rueda presenta un análisis de causas, efectos y experiencias vividas por los zoques de Chapultenango, municipio de Chiapas, en el proceso de *migración*

*forzada*, a raíz de una catástrofe natural: la erupción del Volcán Chichón.

Los zoques, protagonistas de este estudio cualitativo, radican en cinco municipios del estado de Jalisco: Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco de Zuñiga, Guadalajara y Zapopan. El autor recupera las experiencias de treinta y cinco familias, incluida la suya. Particularmente, se adentra en la historia de los grupos de zoques damnificados, en 1982, debido a la erupción del volcán.

Se trata de un estudio autoetnográfico, pues las interrogantes planteadas por Domínguez Rueda intentan reconstruir las experiencias individuales y colectivas que, durante el proceso migratorio, vivieron tanto su propia familia como otras que tuvieron que trasladarse a un espacio alterno y reconfigurar su identidad comunitaria y étnica a raíz de la mencionada catástrofe natural.

El libro se encuentra estructurado por cuatro capítulos. En el primero de ellos, titulado “Los zoques de Chiapas: una historia marcada por la diferencia”, el autor narra cuál ha sido su experiencia como indígena zoque en la ciudad; su vivir y crecer en la periferia de la metrópoli tapatía; su paso por distintos avatares: los procesos de discriminación y racismo en su vida escolar, en su lugar de trabajo, hasta llegar a la vida académica.

En el mismo capítulo, destaca la pertinencia del estudio: indica que son pocas las investigaciones sobre migración centradas en este grupo, ya que los grupos étnicos mayoritariamente estudiados en el contexto de Guadalajara siguen siendo los wixaritari, purhépechas, mixtecos, otomíes y náhuatl.

A diferencia de las investigaciones que demuestran que los grupos indígenas logran reproducir y reconstruir sus comunidades cuando emigran, pues siguen usando su lengua y vestimenta en el lugar de acogida, el autor de este libro muestra la peculiaridad del grupo zoque: un grupo esparcido a lo largo de la periferia de dicha metrópoli, que genera procesos identitarios “puertas adentro”, específicamente en el entorno familiar. En ese espacio, promueven el uso de su lengua, además de generar prácticas que

reconfiguran sus dinámicas comunitarias y fortalecen sus redes de compadrazgo, algunas de ellas son, por ejemplo, la producción de hortalizas con plantas típicas de su región, el fomento de su gastronomía y la realización de ciertas festividades.

En el segundo capítulo, “La migración zoque a Guadalajara”, el autor realiza un análisis bibliográfico —articulado con los datos de las entrevistas realizadas, de corte etnográfico— y reconstruye la historia del proceso migratorio del grupo zoque estudiado. Los periodos analizados sobre el desplazamiento hacia Guadalajara comprenden de 1965 a 1981; de 1982 a 1989 y de 1990 a 2010. Mediante esta periodización, se demuestra que las primeras olas de migración las realizan mayoritariamente mujeres, con ayuda de grupos religiosos franciscanos.

Otro aspecto que revela la investigación son las negligencias en las que incurrió el estado de Chiapas en su momento, al no declarar la zona afectada como *zona de desastre*, además de las irregularidades registradas en el proceso de reubicación de los más de veinte mil damnificados. Domínguez Rueda destaca la falta de investigaciones sobre el proceso de movilidad o reacomodo de los zoques, quienes con recursos propios decidieron reubicarse en Guadalajara, a

través de redes familiares y paisanales, construidas o reconstruidas en las ciudades de acogida: Chihuahua, Villahermosa, Cancún, Playa del Carmen e incluso en urbes de Estados Unidos.

En el tercer capítulo, “Residencia dispersa, diversificación laboral y redes en la distancia de la urbe”, el autor describe cómo, durante el proceso migratorio, los zoques logran generar redes intraétnicas e interétnicas. Las primeras se configuran entre los mismos zoques y se fortalecen a través de relaciones de parentesco, amistad o, en otros casos, por cuestiones de residencia y empleo. Las segundas, en cambio, se establecen cuando los zoques recurren a los mestizos ciudadanos, mediante compadrazgo o lazos de amistad, y se fortalecen también por cuestiones laborales.

Además de lo anterior, los zoques conforman redes sociales compuestas, es decir, “articuladas por individuos bisagra”. Se trata de redes en las que “los zoques emigrantes se mueven y a través de las cuales configuran una estancia o empleo marcada por la dispersión y la diversificación, pero a su vez, atravesada por una comunicación constante” (Domínguez Rueda, 2013: 199). Este último tipo de redes es central en el

proceso de residencia y trabajo en Guadalajara.

En el cuarto capítulo, “Racismo, mimetización e identidad residencial”, se muestra cómo los zoques, una vez asentados en la ciudad de Guadalajara, tratan de involucrarse en las dinámicas urbanas con el fin de pasar desapercibidos; en algunos casos se mimetizan o camuflan para evitar así el racismo y la discriminación a la que son sometidos, por igual, tanto los migrantes originarios de Chapultenango como sus hijos nacidos en la ciudad.

La frontera étnica que se establece entre los zoques y los residentes originarios de Guadalajara sigue siendo fuerte, no obstante el proceso de “blanqueamiento”, que describe Luis Reygadas en *La apropiación: destejiendo las redes de la desigualdad* (Barcelona: Anthropos-UAM, 2008: 122) y al que estos últimos se someten. Ello significa que, a pesar de su ascenso en la escala social y del hecho de que obtengan estudios profesionales, este proceso no logra erradicar la distancia entre los grupos ni asegurar una relación armónica entre ellos. Y, nuevamente, como ocurre en otros estudios vinculados con la interculturalidad, el autor muestra que ser indígena o pertenecer a un grupo indígena en la ciudad sigue siendo un estigma; de ahí que se opte por ocultar o

disfrazar la identidad étnica para asimilarse a la cultura hegemónica.

Finalmente, cabe señalar algunas contribuciones de *La comunidad transgredida: Los zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos*. En primer lugar, lo novedoso que resulta, para el campo de estudios de las migraciones, contar con esta investigación en torno al grupo étnico zoque; sobre todo, por su proceso de migración forzada a consecuencia de un desastre natural. En segundo lugar, aporta un nuevo punto de vista sobre el tema de la migración indígena. En este campo de estudios, más que una visión transformadora, predomina una visión reproductivista de las culturas indígenas: proliferan estudios que buscan elementos de continuidad y reproducción de tradiciones entre cargos, lo cual implica una cierta ceguera ante nuevos cargos culturales y/o identitarios, así como ante fenómenos transformadores, como la hibridación cultural, el surgimiento de culturas indígenas urbanas, la aparición de nuevas formas de apropiación del espacio, nuevas territorialidades indígenas, etcétera.

Otro aspecto relevante del estudio de Domínguez Rueda es su aportación metodológica. Resulta innovadora, para los estudios migratorios, la perspectiva autoetnográfica: a lo largo del libro, es

posible ver al autor como antropólogo, como zoque, como migrante y como “urbanita”. Esto genera, en la confluencia interna del documento, una descripción densa de los datos y del propio proceso de investigación: un logro que no se alcanza mediante una etnografía convencional, ni a través de un estudio más clásico de las migraciones.

El trabajo es una muestra de que es posible emprender investigaciones desde la propia trayectoria biográfica. La investigación no siempre se desvincula de los procesos o experiencias de vida, de modo que puede servir de ejemplo para aquellos que quieran incursionar en el campo de la investigación sobre migraciones. En este caso, al autor le preocupaba saber si había perdido su ser indígena tan sólo por no estar arraigado en una comunidad rural, macehual. El resultado de su investigación es una descripción etnográfica que cuestiona y deconstruye esencialismos étnicos, visiones estáticas de la comunidad y dicotomías añejas, tales como tradición *versus* modernidad.

El libro aporta, asimismo, un estudio etnográfico acerca del racismo y la discriminación que padecen los pueblos originarios en contextos urbanos, lo que revela un falso asimilacionismo: se invita al indígena migrante a que se asimile a la

cultura mestiza urbana, al tiempo que se le excluye de dicha cultura con estereotipos racistas que continúan estigmatizando lo indígena. Es importante tematizar esto último en el campo de estudios interculturales, porque hay pocos trabajos empíricos vinculados con una visión personal de tipo “emic”, contrastada con una visión personal de tipo “etic”.

Por último, y tal vez sin proponérselo, el estudio contribuye también al campo educativo, ya que en

las aulas nos encontramos y trabajamos con niños que vienen de vivir estos procesos migratorios y no siempre somos conscientes de ello; en consecuencia, seguimos castellanizando y reproduciendo formas tradicionales de educación. En cierto modo, *La comunidad transgredida: Los zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos* es un libro que invita a conocer y reflexionar sobre cómo deberíamos de trabajar en el aula este tipo de vivencias.